

Hans Buechler
University of Syracuse
(New York, USA)
Judith Maria Buechler
Hobart & William Smith
College (New York, USA)

El rol de las historias de vida en antropología

THE ROL OF LIFE HISTORIES IN
ANTHROPOLOGY

Resumen

En las últimas décadas, la antropología cultural ha comenzado a rechazar la posición teórica según la cual los promotores de cambios sociales y culturales se hallarían principalmente en las civilizaciones occidentales, mientras que las así llamadas sociedades tradicionales del Tercer Mundo y el campesinado europeo podrían ser analizados preferentemente en términos estáticos. Un modelo éste que relega cualquier elemento dinámico bien a cambios internos cíclicos o bien a influencias externas. Dichos modelos están empezando a ser reemplazados por otros que atribuyen un rol mucho mayor a las sociedades subalternas. El reciente interés en la metodología de historias de vida, incluyendo testimonios personales, constituye una de las pautas tomadas para poner remedio a los prejuicios tradicionales tanto de la historia como de la antropología. En el presente trabajo, nos proponemos explorar algunos de dichos estudios incluyendo investigaciones realizadas por los presentes autores en España, Bolivia y Alemania, para examinar las implicaciones teóricas que tienen para el conocimiento de la relación entre la historia y la antropología cultural.

Palabras clave

Historia de vida, testimonio personal, agencia, redes de relaciones, cambio social.

Abstract

In the last decades cultural anthropology has moved from the acceptance of the position that the agents of change were largely located in Western civilizations, while the so-called traditional societies of the Third World and the peasantries of Europe could best be described in static terms, with any dynamic element either merely corresponding to internal cyclical changes or coming from the outside, to models that attribute agency to subaltern societies or part-societies. The recent interest in life history methodologies including testimonials is one attempt to redress traditional biases both in history and in cultural anthropology. In this article we explore some of these studies, including research we undertook in Spain, Bolivia and Germany, and examine the theoretical implications they have for the understanding of the relationship between history and anthropology.

Key words

Life history, personal testimonial, agency, networks, social change.

Hans Buechler
University of Syracuse
(New York, USA)
Judith Maria Buechler
Hobart & William Smith
College (New York, USA)

El rol de las historias de vida en antropología *

(*) Traducción del inglés por José María Cardesín.

En las últimas décadas, la antropología cultural ha comenzado a rechazar la posición teórica según la cual los promotores de cambios sociales y culturales se hallarían principalmente en las civilizaciones occidentales, mientras que las así llamadas sociedades tradicionales del Tercer Mundo y el campesinado europeo podrían ser analizados preferentemente en términos estáticos. Un modelo éste que relega cualquier elemento dinámico bien a cambios internos cíclicos o bien a influencias externas. Dichos modelos están empezado a ser reemplazados por otros que atribuyen un rol mucho mayor a las sociedades subalternas. El reciente interés en la metodología de historias de vida, incluyendo testimonios personales, constituye una de las pautas tomadas para poner remedio a los prejuicios tradicionales tanto de la historia como de la antropología. En el presente trabajo, nos proponemos explorar algunos de dichos estudios incluyendo investigaciones realizadas por los presentes autores en España, Bolivia y Alemania, así como examinar las implicaciones teóricas que conllevan. Argumentaremos en favor de la necesidad de realizar un esfuerzo sistemático para utilizar las historias de vida, no sólo como un simple medio para hacer que otras culturas y subculturas cobren vida, y para que segmentos silenciados de la población puedan tomar la palabra; sino también como una forma de explorar la variedad de posiciones que los individuos ocupan dentro de (y entre) las culturas y los sistemas sociales, las identidades que construyen como resultado de este posicionamiento, y los cambios que experimentan esas posiciones a lo largo de sus vidas.

En la actualidad, tanto historiadores como antropólogos hacen uso extensivo de materiales que proceden de historias de vida. En historia como en antropología son frecuentes los casos en que esas vidas así retratadas corresponden a gente corriente. Sin embargo, bajo esta convergencia se ocultan diferencias mayores en los caminos que han llevado a miembros de ambas disciplinas a hacer uso de esta metodología, diferencias que nos remiten a las también dis-

tintas formas que tienen ambas disciplinas de conceptualizar la "agencia". Para una audiencia de historiadores, será preciso esclarecer previamente la vía que ha seguido la antropología hasta llegar a entender la "agencia".

Tradicionalmente, la historia ha estado claramente orientada a estudiar los agentes, con la salvedad de que se consideraba que las élites constituían los agentes de cambio. Esta visión centrada en la agencia de los líderes fue sometida a crítica por los marxistas, que consideraban que el cambio provenía de fuerzas sociales; y más generalmente por los evolucionistas, que concebían el cambio como una sucesión de estadios. La antropología como disciplina entró en escena precisamente en estas circunstancias y en principio se mostró de acuerdo con esta crítica. Sin embargo, muy pronto se distanció del evolucionismo, poniendo énfasis de un lado en la estructura social y del otro en la cultura. Este nuevo énfasis continuaba minimizando la importancia del rol que desempeñaban los actores individuales, pero ahora también minimizaba los procesos, contemplando a las sociedades no occidentales y a las sociedades campesinas occidentales como esencialmente estáticas, sólo susceptibles de cambiar en respuesta a préstamos interculturales poco sistemáticos, o al impacto de los regímenes coloniales o metropolitanos dominantes. La forma que adoptara este cambio parecía estar en gran medida determinada por estas últimas sociedades con las que se entraba en contacto. Un ejemplo destacado de este enfoque lo constituye el *Schism and Continuity in an African Society*, de Víctor Turner. En este libro, el autor analiza las continuas tensiones que se producen en la sociedad *Ndembu* y que resultan tanto de las demandas contradictorias que impone su sistema de parentesco, matrilineal, pero patrifocal, como de las constricciones y oportunidades que genera la situación colonial. Si bien Turner documenta las maquinaciones que desarrollan los líderes de la comunidad a lo largo del tiempo, acaba por minusvalorar las formas novedosas mediante las que dichos líderes sacan parti-

do del acceso a recursos externos para respaldar sus propios objetivos y prioridades, centradas en mantener un marco religioso estático que permite a los *Ndembu* mantener las fronteras de su propia sociedad.

Sólo recientemente han comenzado los antropólogos a criticar esta imagen pasiva de las sociedades que estudian, y a subrayar el dinamismo interno que poseen las "sociedades tradicionales", y el impacto que inversamente tienen las sociedades "subalternas" sobre las dominantes. Ya no se considera que la forma que adopta el cambio en situaciones de contacto venga unilateralmente determinada desde el exterior. Ni tampoco que los cambios hayan de desarrollarse necesariamente en consonancia con los deseos o los propósitos de los occidentales. Ni se piensa que las formas no occidentales de pensar la historia hayan de guardar necesariamente consonancia con la visión occidental caracterizada por la linealidad. Es así como Sahlins (1985; 1993) argumenta que las expediciones realizadas por los exploradores occidentales a Polinesia y a China fueron interpretadas por esas sociedades en términos de sus marcos de referencia respectivos. Y de esta forma acaba por postular que la expansión de los marcos de referencia autóctonos para dar cabida a experiencias novedosas acabó por generar transformaciones en los propios marcos.

Esta nueva teoría acerca de la naturaleza de las sociedades no occidentales ha requerido de un replanteamiento de la agencia histórica para incluir a todos aquellos agentes que en el pasado habían sido contemplados como carentes de voz propia, o como meros seguidores o subordinados; también ha obligado a reconceptualizar "tradicción" y "cultura" ya no como un contexto que constriñe a los actores individuales, sino como algo que es continuamente reformulado por los propios agentes. Por ejemplo, Sahlins muestra cómo los agentes individuales transforman los significados culturales reinterpretando la tradición. Sin embargo, tales agentes continúan en buena medida careciendo de rostro. En contraste, Salisbury (1970) propor-

ciona rostros a esos agentes, pero dado que intenta ajustar esa agencia a un modelo formalista derivado de la economía neoclásica, desarrolla una visión demasiado limitada de la dinámica subyacente, y simplifica excesivamente la naturaleza de la agencia individual. Un desarrollo prometedor, que, como veremos más adelante, ocupa un lugar prominente en nuestro propio trabajo a partir de autobiografías, viene constituido por la aplicación a la antropología del análisis de redes de relaciones (*network analysis*): es el caso de Gulliver (1971) y Epstein (1969), que analizaron sincrónicamente y diacrónicamente las relaciones sociales en términos de los vínculos personales que existen entre individuos concretos. Como en el caso del "análisis situacional" (Gluckman, 1940; Turner, 1957), la principal limitación que presentaban estos enfoques se derivaba del hecho de que raramente se incorporaban al análisis los vínculos que iban más allá de unos confines estrechos y fijados arbitrariamente.

A lo largo de este artículo argumentaremos que la metodología de historias de vida combinada con la teoría de redes y con el concepto posmoderno de "multivocalidad" permite superar algunas de las limitaciones ya indicadas, y puede servir para explicar de forma satisfactoria los procesos, la variación intercultural y la agencia individual. Más aún, avanzamos que la capacidad de este método para alcanzar dichos objetivos puede verse incrementada si dichas historias de vida son contextualizadas de manera adecuada.

Las historias de vida en antropología

En historia, las historias de vida tendieron a concentrarse sobre "figuras históricas", grandes hombres como Hitler o Ghandi. Como muy bien explica Ritchie (1995:2), la historia oral, de la cual el registro de historias de vida completas es sólo una forma especial, era práctica común hasta finales del s. XIX, "*cuando la escuela alemana de historia científica promovió la investigación a partir de documentos sobre la*

base de la exclusión de otras fuentes menos 'objetivas' ". Hubo que esperar a los años cincuenta y sesenta del presente siglo para que la historia oral volviera a convertirse en un género respetable de historia, y en los Estados Unidos, a diferencia de Europa, no fue hasta los años setenta que los archivos de historia comenzaron a recoger historias orales provenientes de individuos que no pertenecían a las élites (Ritchie, 1995: 3-4). Un vistazo rápido a los **Historical Abstracts**, nos muestra cómo se produjo en los Estados Unidos una eclosión en el uso de las historias de vida, incluyendo la recogida de historias de vida completas, una cuestión esta que va más allá de los objetivos de este artículo.

En contraste, la utilización de la metodología de historias de vida en antropología, en consonancia con el énfasis de la disciplina en los conceptos de cultura y estructura social, se esforzaba originalmente por registrar las narraciones de individuos que pudieran presentarse como representativos de su respectiva cultura. Por regla general se trataba de varones de mediana edad. El ejemplo clásico lo constituye la **Autobiography of an Winnebago Indian**, de Radin (1920). De manera simultánea, se consideraba la historia de vida como un método que permitía captar una era del pasado, rápidamente evanescente, cuyo recuerdo debía ser salvado por la antropología. Más adelante, las mujeres (Lurie, 1961; Smith, 1954), así como otros individuos marginales (DuBois, 1944), se vieron incorporados como sujeto de estudio. Pero la ampliación de perspectiva no vino a modificar el propósito principal de estas narraciones, que seguía siendo mostrar la impronta que dejaba la cultura sobre las vidas humanas, y, por tanto, esos estudios continuaron poniendo énfasis en los aspectos que parecían conformarse a la norma general, mientras que no prestaban atención a la variabilidad.

Pese a esta fácil ecuación de individuo y cultura, no deberíamos subestimar los efectos innovadores de este método incluso en las primeras autobiografías de Radin. El tratamiento seco y

descontextualizado de la religión *Winnebago* que realiza Radin en buena parte de su obra se vio transformada en la segunda edición de su libro, aparecida seis años después de la edición original (Radin, 1926), cuando recontextualizó las descripciones de rituales que le había proporcionado *Trueno Retumbante* dentro de la historia de vida de ese informante. Este enfoque más personalizado parece incluso haber ejercido influencia sobre parte del trabajo de Radin que no estaba asociado directa ni indirectamente con la recolección de narraciones de *Trueno Retumbante* y de su hermano mayor. De este modo, en lo que él mismo denominó su primera tentativa para documentar los mecanismos reales del préstamo intercultural, Radin es capaz de seguir la introducción del culto *peyote* en la cultura *Winnebago* examinando el papel que en ello jugaron individuos concretos y ubicando el acontecimiento en el contexto de la vida de al menos uno de ellos (Radin, 1914). Aunque Radin recurre a los modelos teóricos predominantes en su tiempo, modelos que predicaban la necesidad de aislar rasgos culturales fragmentarios para explicar el cambio, al menos su artículo bosquejaba un tipo de planteamiento más complejo, más orientado a los agentes. Resulta interesante que la experimentación de Radin sobre textos no haya sido objeto de reconocimiento. Las ediciones más recientes de la autobiografía de *Trueno Retumbante* se limitaron a reimprimir la primera edición de la obra, quizás debido a que los editores consideraron que el texto híbrido de Radin (de la segunda edición), que no diferenciaba claramente las fuentes de los diferentes pasajes del texto, restaba autenticidad a la obra.

Los intentos sistemáticos de ubicar las descripciones de acontecimientos culturales dentro del contexto de las vidas individuales se iniciaron, pues, en 1926, con la segunda versión del *Trueno Retumbante* de Radin. Pero es con la obra de Oscar Lewis que otras tres cuestiones se convierten en objetivo destacado de la antropología: la ubicación de las historias de vida en la perspectiva de otras historias de vida –"posi-

cionalidad"—, la contextualización de las historias de vida en el marco más amplio de los procesos culturales contemporáneos y la voluntad de enmarcarlas dentro de estratos sociales específicos y de subculturas. La obra de Lewis sobre campesinos y habitantes de los suburbios de México, así como sobre los pobres de Puerto Rico y los trabajadores y revolucionarios de Cuba, incorporó la utilización más sistemática de las historias de vida que se había realizado hasta la fecha. En cualquiera de los tres estudios, sus informantes son contemplados como representantes de clases sociales específicas más que de culturas como un todo. Por desgracia, al menos el trabajo más tardío de Lewis sobre México y Puerto Rico se vio perjudicado por la adopción prematura de un modelo rígido de "cultura de la pobreza" que guardaba escasa relación con el contenido de los textos registrados. Por tanto, el autor apenas llegó a reconocer la amplia variedad de visiones del mundo que expresaban informantes incluso de la misma familia —por ejemplo, los miembros de la familia Sánchez en la obra de Lewis (1955) **The Children of Sánchez**—. Del mismo modo, una lectura cuidadosa de **La vida** (Lewis, 1965) impresiona al lector con la amplia variedad de posiciones sociales que ocupan los integrantes de la red de parentesco de los protagonistas, pero a pesar de ello y de las llamadas de atención de Lewis sobre la similitud que presentan las dinámicas de la familia Ríos con las de las clases superiores de Puerto Rico, su teorización se reduce finalmente a establecer una vez más los rasgos que caracterizan a su concepto de "cultura de la pobreza". Lewis nos proporciona un contexto más general en el que ubicar a la familia Ríos en su obra **A Study of Slum Culture: Backgrounds for La Vida** (Lewis, 1968), pero ni él ni sus colaboradores llegaron a contextualizar jamás el caso de esta familia dentro del conjunto más amplio de historias de vida recogidas durante su trabajo de campo con un centenar de familias de bajos ingresos en Puerto Rico y Nueva York, un proyecto anunciado en los dos libros mencionados más arriba. El

trabajo de Lewis en este proyecto puede haberse visto interrumpido de improviso por su muerte prematura en 1970.

En 1969, Lewis, su esposa Ruth, Susan Rigdon y algunos colaboradores más comenzaron un proyecto de investigación de tres años en Cuba. Este último trabajo se vio interrumpido por el gobierno cubano poco antes de la muerte de Lewis, sin embargo sus colaboradores publicaron 15 historias de vida en tres amplios volúmenes, que proporcionan una buena imagen de la amplia variedad de respuestas de los hombres y mujeres cubanos a la pobreza y a la Revolución, incluso a pesar de que los autores apenas aportan escuetas introducciones a cada una de estas narraciones. Una comparación cuidadosa de las autobiografías recogidas por Oscar Lewis, tanto de aquellas que fueron objeto de publicación como de las que no, revelaría sin duda una gran riqueza de mecanismos de diferenciación y de conformidad social.

Mintz (1960) está mucho más implicado que Lewis en la tarea de situar la historia de vida en el contexto de la comunidad y de la sociedad más amplia. Ubica a sus informantes, una familia de trabajadores de la caña de azúcar de Puerto Rico, en términos de clase social y de religión. También muestra mayores matices en cuanto a la agencia. Mintz, al igual que Lurie (1961), que publicó durante el mismo período, también da al lector una impresión más clara de la relación que estableció con sus informantes, prefigurando así la atención posmoderna a la cuestión de la "reflexividad". En autobiografías más recientes (Behar, 1993; Crapanzano, 1980; Shostak, 1981; y otros), las posiciones relativas que ocupan informante y entrevistador se han convertido en sí mismas en un elemento significativo de los textos. Una limitación muy importante para explicitar tal posicionamiento lo constituye el hecho de que —mención aparte de la cuestión de la ingenuidad— el investigador puede no ser la persona más indicada para aportar los aspectos más relevantes de la relación que establece con sus informantes, algo cuya correcta comprensión permitiría entender

los prejuicios inherentes a su aproximación, incluidos los que emergen del poder desigual, de la comunicación intercultural y de la producción textual. También resulta importante que sea capaz de resistirse a la tentación de equiparar sus propias dificultades existenciales con las dificultades a menudo muy superiores por las que atraviesan sus informantes, disminuyendo así de forma inadvertida el sentido de la narración, una trampa (Behar, 1993).

La aparición del "*testimonio*" como forma literaria problematiza de una nueva manera la relación entre narrador y entrevistador. Se presume que los libros que han sido elaborados como testimonios reflejan la intención del narrador de manera más estrecha que otras formas de autobiografía antropológica, especialmente cuando de lo que se trata es de hablar del sufrimiento y de la opresión en la comunidad del narrador. Generalmente, el entrevistador permanece en un segundo plano y aporta muy pocos y a veces ningún comentario reflexivo o interpretación. Y queda aún por tratar el proceso de producción: las cuestiones que se plantean, la edición y revisión conjunta de los borradores mistifica la naturaleza del relato. Quizás esta falta de claridad sea resultado de que relatos como *Let me Speak* y *Yo, Rigoberta Menchú* fueron elaborados en un espacio de tiempo muy corto (una semana en el caso de Menchú) y fuera de contexto, después de conferencias internacionales.

La propia Menchú ha criticado a Burgos por no haber incluido su nombre como coautora (Beverley, 1996: 268), pero sus quejas respecto al texto se limitan a señalar la naturaleza fragmentaria e incompleta de la narración, y cómo ella incluiría ahora más material acerca de su vida y la de sus abuelos, otros miembros de su familia, "con la tierra" y algunos ejemplos de leyendas, experiencias, creencias y oraciones que aprendió de niña (Beverley, 1996: 279-280). La transcripción de un relato oral en una forma escrita que sigue los cánones de los textos publicables es una tarea que se confía al entrevistador con la aquiescencia del narrador, quien

es consciente de la necesidad de realizar dicha transformación sin ser capaz de someterla a crítica. La intención de la narración –intención compartida por los autores– es política. La intención de Domitila Barrios era la de elaborar un libro al que pudieran acceder los miembros de su comunidad, una narración que, lejos de constituir una mera extracción explotadora de los pobres destinada a ser consumida en un país extranjero, serviría también para ganar ulteriores aliados en la lucha contra la opresión (Barrios y Viezzer, 1978: 15 y 234-235). A diferencia de las historias contadas por los indios norteamericanos a las que nos referimos más arriba, el estilo de esos testimonios latinoamericanos suele adoptar la forma de lamentos llenos de emoción que subrayan el sufrimiento de los informantes y de los grupos a los que representan.

Resulta difícil de establecer cómo encajan esas narraciones en el contexto más amplio de las sociedades que los narradores pretenden representar. No se informa al lector acerca de si las descripciones cuyo objetivo es contextualizar la cultura del informante fueron realizadas espontáneamente y de *motu proprio* por el narrador o, por el contrario, fueron resultado de una lógica impuesta por las propias preguntas, a menudo realizadas por entrevistadores que contaban con un conocimiento escaso o nulo de la cultura del informante, conduciendo así a relatos parciales o estereotipados. No existe el propósito de verificar los relatos recurriendo a otros miembros de la comunidad, y a menudo los narradores presumen de hablar por sus propias comunidades. Esas comunidades pueden venir definidas de una manera bastante rigurosa, como en el caso de Domitila Barrios de Chungara (tratándose aquí de la sociedad de las minas en Bolivia), o puede ampliarse de una manera progresiva, como en el caso de Rigoberta Menchú, desde su comunidad quiché maya a otros grupos mayas, hasta acabar por abarcar finalmente a otros pueblos indígenas de Guatemala, así como ladinos pobres, en particular mujeres. Mientras que este tipo de pre-

sunciones no implican necesariamente una cierta clase de soberbia de parte del narrador, indican, sin embargo, que un relato individualizado, particularizado, no presta la suficiente atención a la acción sinérgica de muchos miembros de la misma comunidad (Sommer, 1991: 38-39), que quizás actúan de formas diversas. Por ejemplo, Rigoberta Menchú no pone en primer plano las divisiones existentes dentro de su comunidad y, por el contrario, proporciona un informe ingenuo y romántico acerca de su sociedad. Se presenta a sí misma como una figura ejemplar, sino como una heroína, en el contexto de la opresión. Mientras que las historias de vida antropológicas constituyen tentativas de desenmarañar los misterios de la cultura en orden a hacer más comprensible el porqué las personas se esfuerzan tanto por mantener su propia cultura, el relato de Menchú está lleno de silencios autoconscientes (Sommer, 1996). Es como si, al igual que no puede confiar en sus opresores, Menchú tampoco pudiera confiar ahora plenamente en quienes le vayan a escuchar. Más aún, en último término el testimonio deriva su fuerza de la capacidad de evocar el escándalo frente a la injusticia y el sufrimiento, pero dado que este sufrimiento acontece en un lugar y tiempo lejanos, el lector puede permanecer emocionalmente distante, tal y como nosotros mismos hemos experimentado cuando hemos hecho uso de esos textos en el aula. Resulta esclarecedor el comparar la literatura testimonial con aquellas autobiografías antropológicas basadas en métodos de producción más conscientes y por tanto más explícitamente controlados y elaborados. June Nash se vio atraída al estudio de los mineros bolivianos por razones muy similares a aquellas que llevaron a Viezzer y a Burgos a los congresos donde encontraron a sus informantes (es más, incluso Nash podría haber presentado a Domitila a su futura entrevistadora Viezzer). Ella admiraba la bien conocida y en parte victoriosa lucha de los mineros del estaño contra la oligarquía, y más tarde contra el gobierno boliviano. Al igual que Burgos, Viezzer y sus informantes, Nash pre-

tendía exponer las condiciones deplorables y la represión horrenda que sufrían los pobres en los países del Tercer Mundo. También le hubiera gustado a Nash el grabar la historia de vida de un activista, sino de un líder de la comunidad minera. En vez de eso, la administración de la mina le presentó a Juan, probablemente debido a la falta de militancia que le caracterizaba. Sin embargo, el profundo conocimiento que Nash poseía de la comunidad minera (que había descrito en un libro más general, **We Eat the Mines and the Mines Eat Us**), su sensibilidad hacia la lucha diaria por la supervivencia y el talento de Juan para otorgar significado incluso a los detalles más pequeños de la vida cotidiana, capacitaron a Nash y Juan para descubrir el potencial existente para redefinir la lucha política en términos de estrategias de supervivencia. Nash afirma que Juan habla a partir de un contexto histórico y geográfico específico, y desde una posición de género y de clase concreta, donde las convergencias y divergencias entre las perspectivas de la antropóloga y del narrador llegan a ser evidentes, así como lo son las razones de los silencios y la especificidad de la posición del narrador. Argumentamos que la fuerza de la moderna autobiografía antropológica reside precisamente en la posicionalidad de entrevistador y narrador, y en la contextualización del narrador en el marco más amplio de su propia sociedad, y más allá de ella. Es esta toma de postura lo que hace de la historia de vida antropológica algo bastante diferente de una narración testimonial.

El trabajo de Wikan (1990) en Bali muestra cómo es posible a un tiempo ubicar una historia de vida en el contexto de una cultura muy diferente y, por otra parte, implicar al lector de una manera más personal, esto es, más emotiva, en el sufrimiento que, si bien es común a toda experiencia humana, se vive de modo muy diferente en el contexto de cada cultura. Mientras que muestra la especificidad cultural que tienen las formas de manifestar desconsuelo en Bali —mantener una máscara de ecuanimidad, de exhibir siempre un "rostro radiante"—, Wikan

cuestiona la interpretación que de tal comportamiento realizaron con anterioridad relativistas culturales como Mead y Geertz, quienes argumentaban que los balineses poseían sentimientos ante la muerte muy diferentes de los de los occidentales. Por el contrario, esta autora reivindica que mantener tal máscara esconde un profundo esfuerzo de parte del "desconsolado", un esfuerzo que es entendido y apreciado por los individuos que le rodean. Es este esfuerzo, más que el hecho mismo del autocontrol exhibido, lo que constituye a un tiempo la particularidad cultural y muestra la naturaleza humana común. Reconocer esta esencia común por detrás de una diferencia cultural aparentemente irreconciliable está en consonancia con la pretensión posmoderna de dar cabida a la indeterminación y a la paradoja. Sin embargo, el hecho de que Wikan elaborara literariamente a sus personajes,¹ hace difícil el distinguir, excepto en términos muy generales, su propia contribución de aquella de su informante clave —una mujer que pierde a su prometido de manera repentina y, sin embargo, mantiene un rostro radiante—. Las historias de vida que se presentan con las palabras de los informantes varían en cuanto a su poder para acercar el narrador al lector. El estilo de las primeras narraciones de los indios nativos americanos parece seco, monótono y carente de emotividad, para el lector moderno. Es como si el temor a parecer fanfarrón, un rasgo objeto de desaprobación rotunda en la cultura nativa americana, colorease no sólo el contenido, sino también el estilo de la narración. Este contrasta con el estilo autoelogioso, plagado de referencias genealógicas, de las narraciones melanesias recogidas por Keesing (1978) y Strathern (1979), y con la narración de Shuar recogida por Wall Hendricks (1993), donde el estilo es llevado más explícitamente a un primer plano por medio de un análisis lingüístico en profundidad, que nos arrastra hasta la excitación y la violencia contenidas en la autoafirmación que de sí mismos hacen los hombres por medio del homicidio y la organización de fiestas.

Estudios de caso procedentes de nuestra propia investigación: Galicia (España), Bolivia y Alemania Oriental

El uso que hemos hecho de la metodología de historias de vida en tres áreas del mundo —Galicia, Bolivia y Alemania Oriental—, nos permitirá ilustrar las formas en que las historias de vida pueden contribuir a mejorar nuestra comprensión acerca del papel que juega la agencia individual en los procesos socio-culturales. Nuestra investigación en Galicia y sobre la migración de gallegos a Suiza se ha desarrollado en los años 1972/73 y a lo largo de varias estancias cortas entre 1974 y 1994. En Bolivia, entre los años 1961 y 1998, hemos llevado a cabo investigaciones sobre diversos asuntos, incluyendo un estudio general de comunidad de una antigua "hacienda", sobre tenencia de la tierra y reforma agraria, comercialización, ritual, empresas a pequeña escala y migración rural-urbana. Finalmente, la privatización y transformación de empresas urbanas y de la agricultura constituyó el objetivo de nuestra investigación en Alemania del Este, entre septiembre de 1993 y mayo de 1994.

Nuestro interés por la utilización de las historias de vida fue resultado de la lectura de un borrador del libro de June Nash (1976) **He agotado mi vida en la mina**, texto que años más tarde se vio ampliado y traducido al inglés con el título de **I Spent my Life in the Mines** (Nash, 1992). Nos impresionó considerablemente el hecho de que muchos de los problemas con que nos habíamos encontrado al intentar confrontar el trabajo de June Nash con nuestras propias investigaciones en torno al lago Titicaca, sobre campesinos que tenían cierta experiencia como mineros, se veían resueltas en esta historia de vida que se desarrolla a caballo de las experiencias del informante en la Bolivia rural, las comunidades mineras y la ciudad de Oruro. El hecho de que las vidas de las personas no tienen porqué dejarse necesariamente encapsular en categorías científico-sociales tradicionales del estilo de "ocupación" y "locali-

(1) Ella escribe: "Yo he [...] modificado aspectos/detalles de las historias de vida y de las biografías, pero de tal forma que los personajes de ficción que salen a la luz podrían haber sido reales" (Wikan, 1990: xxvi —el énfasis es suyo—).

dad" se hacía evidente al constatar cómo las vidas de nuestros informantes se entrecruzaban con las de los informantes de Nash, a pesar de que originariamente esas vidas se ubicaban en sectores muy diferentes de la economía. En un primer momento de nuestra propia investigación en Bolivia habíamos prestado muy poca atención a la recolección de historias de vida detalladas, influidos como estábamos por la agenda positivista de aquellos tiempos, que priorizaba la forma y la estructura sobre la agencia individual. Sin embargo, a la altura de 1969, habíamos llegado a concordar con la forma en que Salisbury colocaba el centro de la dinámica cultural en las estrategias económicas individuales, y con el énfasis de quienes practicaban el análisis de redes sociales en la necesidad de entender las dinámicas sociales en términos de los vínculos existentes entre individuos: todo lo cual exigía del análisis minucioso de relaciones sociales entre individuos concretos. Por tanto, nuestro proyecto de investigación para realizar trabajo de campo sobre la migración en Galicia ponía de relieve la importancia de recoger historias de vida y datos acerca de cómo los individuos se influían y asistían mutuamente en el proceso de emigrar a Suiza o a cualquier otro lugar. Este trabajo eventualmente condujo a la publicación de una narración en formato de libro sobre una mujer gallega cuya vida se registró en varias sesiones de grabación que se extendieron entre 1972 y la fecha de publicación del libro en 1981, y que posteriormente ha seguido actualizándose con nuevas sesiones que se prolongan hasta 1994. La satisfacción intelectual y emocional que nos proporcionó esta experiencia nos llevó a aplicarnos en los años 1975 y 1976 a la grabación sistemática de la vida de la ayudante de campo y principal informante de Judith-María en Bolivia, trabajo que también nos ocupamos de ir actualizando en diversas sesiones que se prolongan hasta 1998. Finalmente, hicimos uso de una versión abreviada de este método en nuestro trabajo de investigación sobre empresarios de Alemania del Este. Sin embargo, en este últi-

mo caso, la naturaleza extensiva del trabajo de campo realizado hasta el momento no nos ha llevado aún a registrar una narración tan amplia.

Para llegar a una correcta comprensión del contenido de estos proyectos es necesario poner de relieve la naturaleza interactiva de esta metodología, que viene determinada por las agendas respectivas de informante e investigador; lo que de un lado afecta a los objetivos que son cubiertos por la historia de vida, y del otro acaban por dar forma a la misma investigación. Esas agendas se ven influenciadas por las preocupaciones e intereses a largo plazo de ambas partes, al igual que por el contexto específico.

Las historias de vida se recogieron en el contexto de transformaciones históricas particulares: la imposición de la dictadura del general Banzer en Bolivia, la democratización que España experimentó después de la muerte del general Franco, y el tránsito del comunismo al capitalismo en Europa del Este. Debido a ello, la estructura de la narración alternaba entre reconstrucciones longitudinales de las vidas de nuestros informantes y disertaciones sobre asuntos relativos a circunstancias históricas específicas.

Tanto nuestras motivaciones como nuestro método de recogida y subsiguiente utilización de las historias de vida se vieron profundamente influenciados por el principal aparato teórico y metodológico que orientó nuestro trabajo de campo: el análisis de redes sociales. Pusimos en discusión los acontecimientos que dejaron mayor huella en las vidas de nuestros informantes refiriéndolos a la implicación de otros individuos en sus redes sociales, y cuando ello fue posible entrevistamos también a esos individuos.

Lo que quizás es aún más importante, las narraciones se vieron influidas por nuestras propias agendas de investigación y por los intereses dominantes de nuestros informantes. A su vez, tales intereses estaban basados en las posiciones relativas que ocupaban nuestros informantes dentro de la sociedad más amplia. En buena

medida está implicado un cierto elemento de "serendipity" [descubrimiento inesperado o azaroso] en el encuentro de antropólogos e informantes que son capaces de y están dispuestos a dedicarse a una tarea que consume mucho tiempo y que resulta agotadora intelectual y psicológicamente, como es elaborar una historia de vida completa. En Galicia, nos habíamos esforzado por entrevistar principalmente a individuos que contaran con una experiencia migratoria personal. De hecho llegamos a recoger varias historias de vida más cortas correspondientes a migrantes (y a sus familias) que habían marchado a países de Europa o de las Américas. Sin embargo, Carmen, aquella mujer cuya historia de vida finalmente publicamos, ni era ella misma una emigrante ni tampoco pertenecía a la comunidad donde desarrollamos la mayor parte de nuestro trabajo de campo. Ella ayudaba a nuestra familia en la comunidad costera donde pudimos alquilar un apartamento amueblado, y nos fijamos en ella por mor de sus habilidades verbales y de su mente crítica. Nuestra empresa común nos obligaba a ubicar a Carmen, una mujer que tras pasar una temporada empleada en el servicio doméstico en la cercana ciudad de La Coruña había vuelto a casa para cuidar de sus padres, en el contexto de las transformaciones sociales generadas por la modernización de la región a través de la industrialización, la mecanización agrícola, la transformación de la industria pesquera, y por la migración de gran parte de la generación más joven, con inclusión en el caso de Carmen de uno de sus hermanos y de muchos de sus vecinos. La suya es una narración centrada en las ideas de progreso y esperanza en la posibilidad de ir mejorando de forma continua, una narración que nos cuenta su huida de la pobreza y del trabajo infantil en el campo hacia una existencia más segura como individuo que cuenta con una casa confortable y bien amueblada, la práctica de la agricultura en algunas fincas que ha podido adquirir, y un marido que tiene un empleo regular en la construcción. En los años que siguieron a la publicación del libro, esta imagen se ha ido progresi-

vamente poniendo en cuestión en la medida en que el futuro que ella había previsto para su hija como continuadora del modelo de familia troncal matrifocal, la estabilidad del empleo de su marido, y las oportunidades aportadas por la agricultura, todos estos se han ido convirtiendo en factores de futuro bastante inseguros dentro de sus planes de vida. Hemos podido trazar la conexión entre la narración de Carmen y el objeto principal de nuestro interés, la migración, a través del recurso de mostrar cómo un tema sociocultural dominante acaba por permear la vida de todos los individuos, incluso de aquellos que aparentemente no son actores prominentes con respecto a dicho tema.

El registro y publicación de la historia de vida de Sofía Velásquez presenta objetivos diferentes en términos de nuestras agendas respectivas. Sofía fue la ayudante de Judith-María desde el mismo comienzo de su trabajo de campo, cuando ella se centró en el estudio de las prácticas de crianza de los niños en una comunidad de lengua *aymará* de las orillas del lago Titicaca. En este caso, su implicación y la de las compañeras de su misma edad en la comercialización de la cebolla en la ciudad de La Paz influyó en orientar el trabajo de campo subsiguiente de Judith-María en torno a las pautas de comercio regional y rural-urbano. Judith-María se familiarizó pronto con la vida de Sofía, tal como ésta le iba contando de forma vivaz en el camino a las sesiones de entrevista o en las tardes que pasaban juntas. Pero no fue sino más adelante, después de leer la historia de vida de un minero registrada por June Nash y de grabar la narración de Carmen, que nos dedicamos a grabar de manera sistemática la historia de Sofía. A lo largo de las tres décadas en que se ha desarrollado el proyecto, uno de los principales objetivos ha continuado siendo la descripción detallada de las actividades de comercialización en el contexto de una vida individual. A mayores, Hans pudo insertar en este proyecto de historia de vida uno de sus objetivos de investigación, el análisis de las fiestas y de las redes sociales implicadas en las actividades rituales.² Sofía (así

(2) La mayor parte de los resultados de esta investigación se publicaron al margen de la autobiografía propiamente dicha, dentro del libro *The Masked Media* (Buechler, 1980).

como su propio ayudante y traductor, Paz Nacho) se convirtieron en informantes clave de esta investigación. Mientras que nuestras propias agendas de investigación podrían haber permanecido sin grandes cambios si no hubiéramos trabajado con Sofía, fueron sus propios énfasis en las entrevistas los que nos condujeron tanto a repensar algunos de los temas dominantes en nuestras agendas como a la posibilidad de usar su historia de vida para estudiar objetivos que hasta entonces habían sido periféricos dentro de nuestros intereses de investigación, en la época en que habíamos grabado la mayor parte de nuestras entrevistas. Por poner un ejemplo, su narración apuntaba a la existencia de intrincados vínculos entre las historias que nos contaba de prácticas comerciales con determinadas creencias en la magia y en la interpretación de los sueños. De manera similar, mientras buscábamos un hilo conductor que permitiera conectar los diferentes momentos dentro de la historia de vida de Sofía sobre los que pudimos registrar información, nos topamos en nuestra investigación con un tema que ni había sido central dentro de los objetivos de investigación de la antropología de los años setenta y primeros ochenta (época en la que iniciamos nuestro proyecto) ni estaba más que indirectamente relacionado con nuestros propios intereses, pero que más tarde ha llegado a dominar la antropología moderna: la cuestión de la identidad. Pudimos así desenredar algunas de las hebras de su vida, vida que comparte con otros individuos que ocupan posiciones diversas en la sociedad de Bolivia, una vez que fuimos capaces de mezclar nuestros primeros objetivos de investigación sobre la ubicación de los individuos en la sociedad en forma de roles y nuestro interés en las dinámicas de las redes de relaciones, con la presentación codificada que hacía Sofía de sí misma, su relación con las injusticias de la vida en una sociedad muy estratificada y el uso de la magia como recurso para expresar la identidad. Cuando hemos utilizado ese libro como texto en cursos de nivel inferior o superior previos a la graduación, hemos podi-

do ver cómo dos cuestiones relacionadas directamente con el feminismo empezaban a destacar: el caso de la mujer sin pareja y sin niños que tras realizar repetidos intentos de adopción consigue convertirse en madre, y el papel que juega la sexualidad y la relación de pareja con un hombre.

En nuestra investigación en Alemania del Este hemos utilizado la metodología de historias de vida para intentar entender la influencia que ejercen sobre nuestros informantes las experiencias que han vivido (y también las que han vivido sus padres) en la etapa pre-comunista, comunista y poscomunista, a la hora de definir sus identidades en tanto que empresarios pioneros en el nuevo orden económico poscomunista. De este modo hemos encarnado en personas las historias de empresas y el significado de la transformación económica y política. En esta ocasión, nos hemos ocupado de estudiar generaciones distintas, a veces dentro de la misma familia y a veces dentro de una misma ocupación. A lo largo de nuestro análisis hemos construido nuestras generalizaciones a partir de la comparación de casos concretos. Y en la actualidad estamos escribiendo un libro sobre los cambios que se han producido en la agricultura en el que nos basamos en citas directas de gestores de cooperativas y de granjeros individuales del este y del oeste para generar así un diálogo entre los actores, y entre los actores y los investigadores, y de este modo poder examinar los factores que entrelazan y oponen a los actores dentro de la nueva economía rural. Las posiciones que esos individuos ocuparon con anterioridad a la asunción de los nuevos roles empresariales explican la naturaleza de su implicación actual en la nueva economía y la dirección en que pretenden encaminar sus explotaciones.

Por su propia naturaleza, las historias de vida conducen al análisis procesual. Incluso aquellas narraciones que han sido registradas en un corto espacio de tiempo implican la reconstrucción de toda una serie de sucesos que vinieron a transformar la vida del informante. Sin

embargo, la investigación a largo plazo conlleva ventajas adicionales. La posibilidad de volver a examinar los mismos acontecimientos con el mismo informante a lo largo de una investigación de larga duración posibilita entender la manera en que las interpretaciones cambian, y arroja luz sobre aspectos diversos de los sucesos. Además, las limitaciones que presenta la memoria individual se ven compensadas por la posibilidad de seguir el hilo de los acontecimientos tal y como se desarrollan. Este enfoque es similar al que Van Velsen (1967) denomina "metodología prolongada de casos", haciendo la distinción entre dos tipos de "prolongación" de casos: ya se trate de analizar un conjunto de casos contemporáneos o de seguir el hilo de las controversias a lo largo del tiempo. En nuestra investigación, jamás contemplamos a nuestros informantes como seres aislados, sino como miembros de grupos domésticos, familias extensas, grupos de parentesco, comunidades y conjuntos más amplios. Hemos tenido la suerte de poder entrevistar a miembros de diferentes generaciones de la misma familia y de pedirles que reflexionen sobre el pasado y sobre sus relaciones sociales y comportamiento económico presente. Por tanto, hemos podido elucidar tanto patrones normativos como puntos de vista idiosincráticos, y mostrar así en qué medida se corresponden con los comportamientos que nosotros mismos hemos observado.

En el caso de Carmen, hemos tenido la ocasión de comparar su forma de ver las vidas que tuvieron sus padres con la que tiene de su propia vida, así como comparar la manera en que ve la vida de su hermano con la visión que su hermano tiene de su propia vida. Hemos interrogado a Carmen sobre las vidas de otros miembros de su comunidad, y hemos corroborado sus relatos entrevistando a algunos de los individuos que ella menciona en sus narraciones. Esto nos proporcionó información sobre cómo iban cambiando las oportunidades económicas en la región, en lo que respecta a agricultura, pesca, industrialización incipiente y migración. También nos suministró informa-

ción acerca de cómo las aldeas costeras y las aldeas del interior en las que desarrollamos la mayor parte de nuestras entrevistas se habían desarrollado de forma diferente (Buechler & Buechler, 1974) y las relaciones que estas aldeas mantenían con Madrid y con los principales países a donde habían marchado los que migraron, así como del impacto de la Unión Europea en las cuestiones locales.

De forma similar, en el caso de Sofía, entrevistamos a su madre, a sus dos hermanos y a algunos de sus parientes, amigos y vecinos tanto en su comunidad rural como en la vecindad de La Paz donde vivía, lo que nos permitió entender la estructura cambiante de las familias **aymará** después de la revolución social y de la reforma agraria de 1952-53, así como los contextos de la migración y de las crisis económicas y políticas de los años 50 y 60.

Finalmente, en Alemania, dentro del contexto de la investigación sobre historias laborales de empresarios del oeste y del este, pudimos reconstruir el pasado individual de nuestros informantes y de sus parientes inmediatos, prestando especial atención al papel prominente que jugó la unificación y la migración al oeste de Alemania, así como la interacción entre las diversas hegemonías de la Alemania del este y del oeste.

En todos los casos, jamás contemplamos los procesos históricos como si implicaran desplazamientos de una sociedad desde un primer estado a un segundo estado como resultado de fuerzas externas o de una dinámica interna inexorable; por el contrario, los vimos como transformaciones dotadas de múltiples facetas que resultaban de interacciones complejas entre diversos agentes. Como ya hemos indicado, las primeras historias de vida que se hicieron enfatizaban la importancia de encontrar individuos "promedio" y "representativos", algo que a menudo implicaba para los investigadores el buscar a varones de mediana edad. Esto constituyó en sí una reacción contra la práctica más usual de registrar los recuerdos de individuos prominentes o muy aculturados. Mientras que

es cierto que continuamos esforzándonos por permitir hablar a individuos cuyas voces se han visto silenciadas o infrarrepresentadas en el pasado, en ningún modo pretendemos haber encontrado a "los individuos promedio o idealmente representativos". Al igual que DuBois (1944) reconocemos que las personas que se acercan al investigador tienden a alejarse del patrón común, que a veces algunos de los individuos más exitosos jamás cuentan con el tiempo o la inclinación a reflexionar y grabar sus vidas, y que el talento preciso para desarrollar una narración de la extensión de un libro de historia oral es muy poco corriente.

Carmen no era una campesina típica, pero su narración arroja luz sobre relaciones de clase, las antiguas y nuevas élites, el papel de la migración y la importancia del género. Sofía tampoco era una típica campesina, pero su narración muestra los vínculos existentes entre lo rural y lo urbano, la discriminación racial, y la intrincada jerarquía de clases sociales e identidades étnicas que intervenían en la estructura del mercado en el medio rural y urbano del altiplano boliviano. Con escasas excepciones, nuestra investigación en Alemania se concentró en varones o en parejas que contaran con historias exitosas, porque nuestro interés se centraba en empresas que estuvieran actualmente en servicio. La diversidad la buscamos en términos de actividades, edad, clase, educación y región.

A diferencia de los protagonistas de la literatura testimonial, estos individuos no suelen contemplarse a sí mismos como portavoces de sus comunidades respectivas, sino que, en cierto sentido, se consideran como testigos de su época, y en ningún caso son apolíticos. Carmen se ve a sí misma como una superviviente de la opresión inherente a las jerarquías de clase social rural y urbana, jerarquías que se han flexibilizado un poco en los últimos tiempos. Sofía piensa que el papel de líder que juega en los mercados rurales y urbanos le otorga poder. Y nuestros informantes alemanes interpretan su papel histórico como el de pioneros capitalistas en la nueva Alemania.

Tal y como hemos visto, en el pasado, y hasta cierto punto en el momento presente, muchos antropólogos han venido considerando que la tarea de interpretar consiste en generalizar desde el caso individual hasta definir pautas culturales generales. Nuestra argumentación apunta en cambio a que tal enfoque mistifica la diversidad y complejidad que existe dentro de cada cultura y también dentro de instituciones como la familia. Más aún, argumentamos que la metodología de historias de vida está muy bien dotada para ubicar al individuo en contexto o posición, permitiendo así al lector desenredar los diversos vectores, generales y particulares, de los que se compone la vida de un individuo, así como llegar a comprender la naturaleza de su concatenación.

Un ejemplo de la importancia que tiene la "posicionalidad" lo proporciona el papel que juega la herencia en las narraciones de nuestros informantes en los tres escenarios de trabajo de campo. La herencia constituye un punto de inflexión en las trayectorias de las familias y aporta una vía hacia nuevas posibilidades, vía que los individuos intentan manipular de una forma bastante consciente, mostrando grados muy variables de éxito en su esfuerzo por controlar el futuro. Cuando Carmen tuvo una hija en los años 70, pensó en asegurarse una cierta seguridad en su propia vejez adquiriendo una finca destinada a construir una casa para su hija una vez que se casara, y planeó restringir la educación de esta hija de manera que las diferencias de status social no se interpusieran en sus relaciones mutuas en el futuro. Por lo tanto, intentaba perpetuar la tradición que ella misma había seguido con sus propios padres, tradición basada en que una de las hijas permaneciera en casa y que las demás hijas (y los hijos varones) marcharan. Hasta la fecha ha fracasado. En primer lugar, pronto se dio cuenta de que en el mundo moderno era necesaria una educación formal muy superior a la que ella misma había tenido. Después, su yerno prefirió buscar alojamiento independiente y limitar al mínimo la interacción con sus parientes políticos. El pen-

saba que su propio entorno familiar, así como el adiestramiento que había recibido, le colocaban en una posición lo suficientemente buena como para que el aliciente económico de un solar y –en el futuro– de un apartamento urbano pudieran compensar la existencia de diferencias claramente percibidas en las posiciones de clase, así como sufrir las interferencias dentro de su grupo doméstico. Esta escisión y su resolución consiguiente a través de la aceptación de un nuevo status, vino a mostrar las dificultades que existen para perpetuar las pautas normativas a través de las generaciones dentro de un contexto de cambio económico rápido, y puso de relieve la importancia que continuaban teniendo las diferencias de clase social y la necesidad de replantearse incluso las estrategias más apreciadas, a la luz de las nuevas constricciones y oportunidades existentes. El mismo marco en que se desarrolla la narración de Carmen ha cambiado, desde un momento inicial que podría caracterizarse como "discurso de la modernización" en que subrayaba los cambios positivos que le habían permitido a ella y a sus vecinos prosperar, hasta un discurso de "indeterminación posmoderna" donde ni la seguridad del empleo (su marido ha estado muchos años en el paro) ni los planes bien trazados concernientes al futuro de la familia pueden seguir siendo considerados como seguros. Carmen está educando a su hijo, nacido tardíamente dentro de su matrimonio, en la ocupación más moderna, la informática, pero reconoce que debido a los problemas de salud que tiene él, los esfuerzos que ella está desarrollando podrían no servir para asegurarse su propio futuro, que podría depender mucho más del nivel que alcancen en el futuro las pensiones el Estado y del valor de la tierra.

Sofía utiliza una estrategia diferente para mantener control sobre su futuro, animando a su hija a progresar mucho más allá de las opciones de que disfrutó ella misma. Quiere ayudarle a montar una peluquería, que a su vez permitiría dotarla de recursos financieros para estudiar medicina. Ella está intentando salvar el bache

potencial entre su propia posición social y la de su hija por medio de renunciar a algunas de sus propias tradiciones *aymará*, tales como el recurso a la magia, y en la actualidad asiste con regularidad a misa en la iglesia más importante del centro de la ciudad. Al mismo tiempo, planea vender la parte que le corresponde en la explotación familiar y comprarse su propia casa, lo que le permitiría acercar su estilo de vida a las pautas de clase media.

Finalmente, nuestros informantes que son panaderos en Alemania del Este, se han visto obligados a tomar en consideración el renunciar a la sucesión por vía masculina dentro de su negocio, debido a que las mujeres germano-orientales cuentan con menos opciones que los hombres y a que la competitividad de los panaderos independientes frente a sus competidores de Alemania del Oeste es insegura. En todos estos casos, pues, los informantes han tenido que repensar sus patrones culturales en el contexto de estructuras regionales y de clase en vías de modificación.

A lo largo de nuestro trabajo, al tiempo que procurábamos ubicar a cada uno de nuestros informantes dentro de su propio contexto, intentábamos especificar las relaciones que se habían establecido entre informante y entrevistador. Hemos seguido esa tendencia que se ha ido imponiendo en antropología hacia una creciente "reflexividad", examinando minuciosamente el rol que jugábamos en el escenario de investigación, y aquellos aspectos de nuestros antecedentes personales que venían a afectar las relaciones que pudiéramos establecer allí. En el caso de Galicia hemos escrito en otro lugar acerca de la situación que continuamos ocupando dentro de una familia donde nuestras posiciones personales y profesionales han acabado por estar intrincadamente entrelazadas, y hemos mostrado cómo hemos ido pasando de extraños a miembros de confianza de la familia (Buechler & Buechler, 1996a; para un primer intento en esta dirección ver H. Buechler, 1969). Hemos puesto de relieve cómo pudimos avanzar en la comprensión mutua gracias a los

paralelos que existían en nuestras respectivas historias familiares en lo que respecta a la migración (si bien hacia diferentes lugares y bajo circunstancias también diferentes).

En la introducción que escribimos para la historia de vida de Sofía (Buechler & Buechler, 1996b) hemos examinado cuestiones como la influencia que tuvieron las relaciones que Hans había establecido desde hacía ya mucho tiempo con Bolivia, en general, y con el área del lago Titicaca, en particular; la diferente extracción social, el hecho de compartir determinadas actitudes con respecto a la autoridad, el feminismo de Judith-María, el hecho de que Sofía era nuestra ayudante y de que, de una forma u otra, tomó parte en todas nuestras investigaciones, y que ambos nos encontrábamos ligados a ella en la doble forma de co-investigadores y de patrón versus empleada. Este último hecho vino a implicar el que nuestra relación con ella se construyera de una manera menos jerárquica de lo que se suele pensar convencionalmente. En Alemania del Este, a ambos se nos veía y nosotros mismos nos presentábamos como forasteros, y dado el hecho de que nosotros no éramos germano-occidentales y por tanto no estábamos implicados políticamente en el conflicto entre las dos Alemanias, probablemente nuestros informantes del este y del oeste sintieron que las interpretaciones que hiciéramos no vendrían sesgadas a favor de uno u otro lado. De otra parte, Judith-María tenía raíces familiares en la zona y sigue contando con parientes que viven allí, algo que fue la causa de nuestra primera visita y de nuestra ulterior investigación allí. Para los germano-orientales, este hecho arrojaba cierta credibilidad sobre la existencia de un genuino interés por nuestra parte, mientras que los germano-occidentales sentían que la posición común de "hasta cierto punto" extranjeros que compartíamos con ellos generaba un vínculo común. Para los germano-orientales, el hecho de que condujéramos un automóvil usado y que viviéramos de forma modesta nos distinguía de otros extranjeros que habían llegado allí a enriquecerse a expen-

sas de ellos. Finalmente, el hecho de que muchos de nuestros informantes hubieran pertenecido previamente al mundo académico posibilitaba llegar a un nivel muy alto de intercambio de ideas acerca de la naturaleza económica y filosófica de la transformación que había acaecido.

A pesar de que la acción se vea constreñida por circunstancias externas y por las acciones concretas de otros, la historia de vida nos da la posibilidad de investigar acerca de la agencia del individuo particular y de las personas que le rodean. En los últimos años ha ido haciéndose cada vez más fuerte el interés por este tipo de dinámicas, en la medida en la que los antropólogos se han dedicado a examinar procesos de resistencia contra los poderes hegemónicos y han dejado de ver a los grupos subalternos como meras víctimas de la opresión. Las narraciones que hemos ido recogiendo muestran cómo los individuos van construyendo su agencia a lo largo del tiempo. Carmen nos ha relatado de manera detallada cómo es que ella y sus hermanos fueron capaces de soportar las indignidades que conllevaba trabajar como criados para las familias con granjas más prósperas, por medio de la burla y de trucos como roer las salchichas de forma que sus patrones pensarán que los ratones las habían echado a perder para el consumo familiar, y así se las darían de comer a ellos en lugar de la ración habitual de pan de centeno duro y mohoso, y de patatas fritas en grasa rancia. La narración progresa mostrando las nuevas y mejores posibilidades que vinieron a abrirse a partir de los años sesenta gracias a la migración a Europa y a la industrialización. Carmen subraya cómo fue capaz de superar el menosprecio de parte de las familias más ricas que no la consideraban digna de ser su nuera. De forma que ella, contando con la ayuda de sus padres, crió sola a su propia hija, hasta que finalmente acabó por casarse años más tarde. Ella se ve a sí misma como alguien que ha tomado iniciativas decididas: comprar fincas, hacer mejoras en su casa, establecer contratos para la producción para el

mercado y relacionarse con gente de clase media. Ahora se siente libre para enfrentarse a aquellas personas que en el pasado trataron mal a su familia. Por ejemplo, ella se desquita de un arrogante granjero que muchos años atrás había rehusado venderle una medida de trigo a su madre, negándose ahora a venderle semillas de cebolla y diciéndole en la cara las razones que le mueven a ello. Como ya dijimos más arriba, ese discurso de progreso que permea a la narración no vino impuesto por los entrevistadores, sino que es el marco que ella misma eligió. Políticamente, ella ha cambiado desde un primer momento en que se veía a sí misma como obediente súbdita de Franco, aunque dispuesta a defender los derechos legales de su familia que se habían visto recortados por culpa de burócratas locales incompetentes, al momento actual en que se considera una ciudadana informada que vota a partidos que están implicados en la mejora de la suerte del conjunto de los trabajadores.

Sofía se vio fortalecida por el partido que supo sacar a recursos tradicionales (magia, dominio del comercio, patrocinio ritual) y a otros de reciente introducción, como es el caso del liderazgo sindical. Su historia de vida subraya su aprendizaje de las prácticas del mercado observando cómo su madre elaboraba y vendía mercancías, observando a su amiga Yola y también las actividades de las vendedoras del mercado en los entornos rurales y urbanos. Ella desarrolla sus actividades comerciales recurriendo tanto a prácticas legales como ilegales. Su movilidad ascendente se ve reforzada por la adopción de cambios estratégicos en lo que respecta a los productos, y por su capacidad de tomar ventaja gracias a sus redes de relaciones para sacar partido de las carestías eventuales. Intenta obtener mayor seguridad recurriendo a la magia a fin de aumentar sus ventas y de desbaratar la magia negativa de rivales envidiosas. Ha desarrollado su capacidad de experimentar e interpretar sueños clarividentes. Y adquiere prestigio patrocinando fiestas y asumiendo posiciones de liderazgo en el mercado y en la

actualidad intentando poner a disposición de su hija oportunidades propias de clase media, a través de la educación y de cambios en el trabajo y en el estilo de vida.

Finalmente, los empresarios de la antigua República Democrática Alemana nos cuentan en detalle las decisiones agónicas que tuvieron que adoptar para establecer sus empresas o para continuar trabajando como empresarios independientes bajo condiciones radicalmente diferentes. Describen cómo tuvieron que superar sus temores a endeudarse, cómo hacen frente a los "expertos" del oeste carentes de escrúpulos, y cómo aprenden las complejidades de los métodos capitalistas de contabilidad, comercialización y las estrategias de diversificación. Algunos deben pelear contra los prejuicios que tienen los germano-occidentales contra cualquier empresa que recuerde las formas y prácticas empresariales admitidas bajo el comunismo, en sus intentos de continuar practicando la agricultura cooperativa. Y, a pesar del imperativo de reducir costes recortando los salarios, ellos se enorgullecen de poder dar empleo a sus trabajadores.

Conclusión

Volviendo a los primeros intentos que se hicieron de utilizar las historias de vida en antropología de una manera sistemática, este método implicaba la necesidad de recontextualizar las abstracciones y de llegar a un reparto más equitativo de la autoridad entre el etnógrafo y las personas que eran objeto de estudio. Como resultado, este enfoque llevaba a una incipiente experimentación textual de un tipo que apenas recientemente ha llegado a ser objeto de aceptación general en antropología. Más importante aún, las historias de vida colocaban en primer plano nuevas preguntas, preguntas que incluso pioneros como Radin habían comenzado a plantearse en trabajos que sólo indirectamente estaban relacionados con el uso de esta metodología. Sin embargo, las últimas potencialidades de este método para llegar a elaborar etno-

grafías más complejas y diferenciadas, no fueron objeto de reconocimiento ni siquiera por su más ilustre protagonista, Oscar Lewis, pues las narraciones que recogió parecen llevar una vida independiente de su labor de teorización, a pesar de que con él aquellas vidas ya no pretendían ser exponentes de una cultura completa, sino de un segmento social más reducido. De hecho, y de diversas formas, las posibilidades inherentes a las historias de vida sólo ahora están comenzando a ser exploradas, y podría ser llegado el momento de volver a analizar las etnografías clásicas a partir de esta nueva perspectiva emergente. Las aproximaciones posmodernas que reconocen la naturaleza irreductible de muchas de las contradicciones y paradojas inherentes a la cultura y a la sociedad podrían llevarnos a una mejor comprensión de los márgenes de indeterminación inherentes a las vidas reales, mejor desde luego de lo que podrían hacerlo los modelos unitarios o incluso los modelos de conflicto.

En este artículo hemos argumentado a favor de una metodología que se adapte de manera más específica a las historias de vida, una metodología que ya fue bosquejada por el "análisis situacional" y que más tarde fue plenamente desarrollada por el análisis de redes sociales. Una metodología donde las generalizaciones acerca de pautas sincrónicas o de tendencias diacrónicas son resultado de la comparación contextualizadora, por ejemplo, entre diferentes períodos de la vida de un individuo y bajo circunstancias diversas, o entre distintas historias de vida, así como ubicando la narración ante determinadas generalizaciones elaboradas a partir de otros medios. Este proceso no debería sino raramente comportar inferencias directas de lo particular a lo general o viceversa, sino que tendría que implicar un procedimiento realizado paso a paso para ubicar los casos estudiados vis a vis y para llegar a una comprensión contextualizadora.

Tal metodología debería capacitarnos para mejorar en nuestra comprensión de la agencia individual. Una comprensión de las acciones de

los individuos en referencia a su propio contexto o al de otros, nos permitiría escapar de una visión simplista de la agencia. En vez de ello, a través de tal perspectiva, no nos sentimos tentados a confundir el concepto de agencia con "tener el control"; porque las acciones de cualquiera pueden verse obstaculizadas por otras personas o bien necesitar del apoyo de otros. De forma similar, una tal perspectiva sobre la agencia supone también el rechazo a actuar o a impedir las acciones de otros.

Tanto para los antropólogos cuando se dedican a producir textos históricos como para los historiadores, que a menudo son capaces de seguir historias de una familia a lo largo de múltiples generaciones, la metodología de historias de vida constituye una forma alternativa de documentar los acontecimientos del pasado que podría servir de correctivo a la historia oficial.

BIBLIOGRAFIA

- BARRIOS DE CHUNGARA, D. y M. VIEZZER (1978): *Let me Speak! Testimony of Domitila, a Woman of the Bolivian Mines*, New York, Monthly Review Press.
- BEHAR, R. (1993): *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Story*, Boston, Beacon Press.
- BEVERLEY, J. (1996): "The Real Thing", en G. Gugelberger, ed., *The Real Thing: Testimonial Discourse and Latin America*, Durham, Duke University Press.
- BUECHLER, H. (1969): "The Social Position of an Ethnographer in the Field", en F. Henry y S. Saberwal, eds., *Stress and Response in Fieldwork*, New York, Holt, Rinehart, and Winston.
- BUECHLER, H. (1980): *The Masked Media: Aymara Fiestas and Social Interaction in the Bolivian Highland*, The Hague, Mouton.
- BUECHLER, H. (1981): "Aymara Curing Practices in the Context of a Family History", en J. Bastien y J. Donahue, eds., *Health in the Andes*, Special Publication of the American Anthropological Association.
- BUECHLER, H. y J.M^a BUECHLER (1981): *Carmen: The Autobiography of a Spanish Galician Woman*, Cambridge, Schenkman.
- BUECHLER, H. y J.M^a BUECHLER (1991): "Economy and Autonomy in Post-Transitional Spanish Galicia", en F. Rothstein y M. Blim, eds., *Anthropology, Industry, and Labor: Studies of the New Industrialization in the Late 20th Century*, New York, Praeger Publishers.
- BUECHLER, H. y BUECHLER, J.M^a (1996a): "Quiénes son los de casa? Galicia vista por dos antropólogos extranjeros", en J. Fernández de Rota, ed., *Las diferentes caras de España: perspectivas de antropólogos extranjeros y españoles*, Colección Cursos, Congresos e Simposios, 23, Betanzos, Universidade da Coruña.
- BUECHLER, H. y BUECHLER, J.M^a (1996b): *The World of Sofía Velasquez: The Autobiography of a Bolivian Market Vendor*, Columbia University Press.
- BUECHLER, H. y BUECHLER, J.M^a (1996c): "*The Bakers of Bernburg and the Logics of Socialism and Capitalism*", Paper presented at the annual meeting of the American Ethnological Society, San Juan, Puerto Rico, Abril 18-20.
- BURGOS-DEBRAY, E. (1983): *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Barcelona, Editorial Argos Vergara.
- BURGOS-DEBRAY, E. (1984): *I, Rigoberta Menchú: An Indian Woman in Guatemala*, (Traducido por A. Wright), London, Verso.
- CRAPANZANO, V. (1980): *Tuhami: Portrait of a Moroccan*, Chicago, Chicago University Press.
- DuBOIS C. (1960): *The People of Alor: A Social-Psychological Study of an East Indian Island*, New York, Harper (ed. original 1944).
- EPSTEIN, A. (1969): "The Network and Urban Social Organization", en J. Clyde Mitchell, ed., *Social Networks in Urban Situations: Analyses of Personal Relationships in Central African Towns*, Manchester, Manchester University Press.
- GLUCKMAN, M. (1958): *Analysis of a Social Situation in Modern Zululand*, Rhodes-Livingstone Papers, 28 (ed. original 1940).
- GULLIVER, P. (1971): *Neighbors and Networks: The Idiom of Kinship in Social Action among the Ndendeuli of Tanzania*, Berkeley, University of California Press.
- KEESING, R. (1983): *'Elota's Story: The Life and Times of a Solomon Islands Big Man*, New York, Holt, Rinehart and Winston (ed. original 1978).
- LEWIS, O. (1961): *The Children of Sánchez*, New York, Random House.
- LEWIS, O. (1965): *La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty-San Juan and New York*, New York, Random House.
- LEWIS, O. (1968): *A Study of Slum Culture: Backgrounds for La Vida*, New York, Random House.
- LEWIS, O., R. LEWIS y S. RIGDON (1977-79): *Living the Revolution: An Oral History of Contemporary Cuba*, 3 Vols, Urbana, University of Illinois Press.
- LURIE, N. (1961): *Mountain Wolf Woman: Sister of Crashing Thunder, The Autobiography of a Winnebago Indian*, Ann Arbor, Ann Arbor Paperbacks, University of Michigan Press.
- MINTZ, S. (1960): *Worker in the Cane: A Puerto Rican Life History*, New Haven, Yale University Press.

- NASH, J. (1976): *He agotado mi vida en la mina*, Buenos Aires, Nueva Edición.
- NASH, J. (1979): *We Eat the Mines and the Mines Eat Us: Dependency and Exploitation in Bolivian Tin Mines*, New York, Columbia University Press.
- NASH, J. (1992): *I Spent My Life in the Mines: The Story of Juan Rojas, Bolivian Tin Miner*, New York, Columbia University Press.
- RADIN, P. (1914): "A Sketch of the Peyote Cult of the Winnebago: A Study in Borrowing", *Journal of Religious Psychology*, 7 (1), pp.1-22.
- RADIN, P. (1926): *Crashing Thunder: The Autobiography of an American Indian*, New York, Appleton.
- RADIN, P. (1963): *The Autobiography of a Winnebago Indian*, New York, Dover Publications (ed. original 1920).
- RITCHIE, D. (1995): *Doing Oral History*, New York, Twayne Publishers.
- SAHLINS, M. (1985): *Islands of History*, Chicago, University of Chicago Press.
- SAHLINS, M. (1993): "Goodbye to Tristes Tropes: Ethnography in the Context of Modern World History", *Journal of Modern History*, 65 (Marzo), pp. 1-25.
- SALISBURY, R. (1970): *Vunamami: Economic Transformation in a Traditional Society*, Berkeley, University of California Press.
- SHOSTAK, M. (1981): *Nisa: The Life and Words of a !Kung Woman*, Cambridge, Harvard University Press.
- SMITH, M. (1981): *Baba of Karo: A Woman of the Muslim Hausa*, New Haven, Yale University Press (ed. original 1954).
- SOMMER, D. (1991): "Rigoberta's Secrets", *Latin American Perspectives*, 18 (3), pp. 32-50.
- SOMMER, D. (1996): "No Secrets", en G. Gugelberger, ed., *The Real Thing: Testimonial Discourse and Latin America*.
- STRATHERN, A. (1979): *Ongka: A Self-account by a New Guinea Big-man*, New York, St. Martin's Press.
- TURNER, V. (1957): *Schism and Continuity in an African Society*, Manchester, Manchester University Press.
- VAN VELSEN, J. (1967): "The Extended-Case Method and Situational Analysis", en A.L. Epstein, ed., *The Craft of Social Anthropology*, London, Tavistock Publications.
- VIEZZER, M. (1978): "*Si me permiten hablar...*" *testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*, México, Siglo XXI Editores.
- WALL HENDRIKS, J. (1993): *To Drink of Death: The Narrative of a Shuar Warrior*, Tucson, University of Arizona Press.
- WIKAN, U. (1990): *Managing Turbulent Hearts: A Balinese Formula for Living*, Chicago, University of Chicago Press.